

DESEMPEÑO LINGÜÍSTICO EN LA VEJEZ

MARTHA PATRICIA MENJURA TORRES

Escuela de Idiomas

Universidad Industrial de Santander

SUMARIO:

I. Solvencia Lingüística en el adulto-mayor. II. Dificultades Lingüísticas en el Adulto-Mayor. Referencias bibliográficas.

RESUMEN:

El presente artículo muestra de forma sucinta las posibilidades lingüísticas que tienen las personas de la tercera edad. Señala habilidades presentes en la narración de sus historias de vida y también alude a momentos en los cuales la narración se ve entorpecida por algún tipo de dificultad, ya sea lingüística o de memoria. Está ilustrado con ejemplos de informantes reales grabados en contextos naturales.

PALABRAS CLAVE: *Discurso, narración, vejez, habilidades discursivas, dificultades lingüísticas, producción oral.*

ABSTRACT:

This article briefly points out the linguistic possibilities that people in the third age have. It shows actual skills in the narration of their life stories, and also refers to certain moments in which narration has some troubles, both, linguistic or because of bad memory. It's illustrated with real informants examples recorded in natural contexts.

KEY WORDS: *Discourse, narration, old age, discursive skills, linguistic troubles, oral production.*

DESEMPEÑO LINGÜÍSTICO EN LA VEJEZ

“Las narraciones constituyen construcciones complejas y las culturas se diferencian en el valor que otorgan a los diversos aspectos de la construcción narrativa”.¹

El abuelo ha sido catalogado desde el punto de vista social como un modelo a seguir, como un paradigma de vida que a través de su experiencia transmite una didáctica vital. Culturalmente se presenta como fuente y como odre. Como fuente, porque allí se bebe en el manantial del conocimiento, la sabiduría y la experiencia. Como odre por su potencial de contenidos, de esencias, de significados. Porque quien va al anciano siempre halla el saber y se nutre de este. Sin embargo, es también el ser olvidado y escondido al cual no se presta toda la atención, ni médica, ni física, ni psicológica, ni emocional. Así, enaltecido pero a la vez olvidado y necesitado, es el anciano.

El trabajo investigativo,² que da origen a este artículo, parte de fragmentos de la historia personal del adulto mayor³ y genera una serie de inquietudes teórico-prácticas. Una de esas inquietudes ha sido denominada “Habilidades y dificultades lingüísticas en la vejez” y su finalidad es la pretensión responder a una pregunta de tipo teórico ¿Qué pasa, lingüísticamente, cuando envejecemos? ¿Cómo es el desempeño lingüístico en el adulto mayor?

¹ Capítulo 6 Pág. 317 del libro *Psicolingüística*.

² Esta investigación comenzó en Manizales Caldas Colombia con 10 informantes mayores de 75 años, quienes voluntariamente accedieron a narrar una historia de su vida. Las grabaciones fueron realizadas en el II semestre del año 2000 y continuó con grabaciones realizadas en enero de 2001, en San Rafael de Heredia, Costa Rica, a un grupo de 10 ancianos del Centro de Atención Integral al Anciano “Francisca Valeria Badilla”. Las grabaciones fueron tomadas en el ambiente natural del anciano (cafetería, parque, casa, ancianato) por lo cual, al realizar la transcripción paleográfica el ruido de estos lugares obstaculiza la total comprensión de algunos fragmentos.

³ Por razones estilísticas se recurre a varias formas léxicas para denominar a los informantes. La expresión adulto-mayor es oficial en Costa Rica y con ella la entidad gubernamental redacta las leyes y todo lo concerniente a la vejez. Igual sucede en Colombia, donde terapeutas, médicos y especialistas en gerontología y geriatría han decidido que es preferible utilizar el término “viejo”. Tradicionalmente el término de respeto para la 3ª. Edad ha sido “anciano”.

A esta pregunta aventuramos 2 ligeras conclusiones: El lenguaje del adulto mayor esta enriquecido y su desempeño semántico es aprovechado al máximo; y también, el lenguaje del adulto-mayor sufre, en algunos casos, enormes deterioros.

SOLVENCIA LINGÜÍSTICA EN EL ADULTO-MAYOR

La solvencia lingüística que manifiestan los ancianos a través de su discurso está representado en:

Posibilidad de expresarse haciendo uso de construcciones sintácticas simples y complejas. Lo relevante aquí es la posibilidad de enlazar coherentemente unas oraciones con otras y hacer uso eficaz de la oración compuesta, coordinada y subordinada. Este fenómeno demuestra que el anciano mantiene en buenas condiciones el desempeño de su memoria operativa y, no es una característica común a todos los ancianos sino más bien privativa de aquellos denominados por los especialistas “viejos de oro”. Según Marcus⁴ 1980 “El procesamiento sintáctico implica, al menos, la participación de un procesador específico regido por las leyes de la gramática.” Juan Bautista Castañeda de 87 años dice “Yo tenía un trabajador; lo saque no por malo: lo saque porque se me alzó y se vino y me iba a hacer matar”.

Se puede observar en esta expresión, una construcción compuesta que va de consecuencia a causa correctamente argumentada y organizada sintácticamente.

Capacidad de expresar estados y fenómenos con precisión léxico-semántica.

Al igual que la anterior, esta es una característica que no siempre se encuentra en el adulto mayor y que puede ser eliminada por la presencia de anomias⁵, normales en la producción lingüística del viejo.

Sin embargo sobran ejemplos en los cuales el viejo es capaz de expresar lo que quiere con lucidez y expresión: “Yo me casé inocente, no sabía porque me casaba” en la expresión de doña Esther Naranjo de 87 años la precisión con la cual utiliza el término inocente es validada inmediatamente por el complemento, “no sabía porque me casaba”. En otro ejemplo Celso Avendaño

⁴ Citada por Juncos y Elosúa en su libro *Lenguaje y envejecimiento* Pág. 14

⁵ Más adelante, encontrará el lector una breve explicación del término Anomia

80 años describe los efectos del terremoto de Armenia "Eso fue un desastre, la desolación más tremenda y la miseria", no cabe ninguna duda acerca del uso de las palabras nucleares del enunciado: desastre, desolación tremenda y miseria. Según Onésimo Juncos "El acceso rápido sin esfuerzo y eficaz a las palabras es uno de los mecanismos cognoscitivos de la capacidad humana para el lenguaje⁶.

Facilidad para recrear con lujo de detalles sucesos del pasado aún cuando exista una brecha de 50 años o más entre estos y el momento presente. La descripción se hace tan vivida y fiel que crea imágenes tan nítidas en el receptor como si estuviese presentando una película. "Éramos muy pobres pero cruzábamos un río a caballo para ir a bailar"⁷. O en este otro ejemplo "Yo le agarré cien hombres a José Figueres, sin gastar un tiro, muy fácil: nosotros tomamos la sierra el 10 de Marzo de 1948 a las doce, más o menos doce del día". Sorprende en este ejemplo la precisión con la cual señala este hombre de 77 años⁸, nombres y fechas históricas reales de su país y cómo a lo largo de su narración enriquece la misma con referencias a lugares reales y a sucesos que pueden ser constatados históricamente. De este modo se cumple una función de las narraciones que "convierten los acontecimientos del pasado en presente y trastoma los contextos abstractos en algo vivo"⁹. Esta característica junto a otras habilidades discursivas en el hablante genera el término "viejo de oro" o viejo dorado.

Posibilidad de iniciar, desarrollar y finalizar una historia. Se alude en este punto no sólo a la capacidad de narrar sino también a la posibilidad de responder al requerimiento planteado por el interlocutor. Esta podría denominarse una macro habilidad del adulto mayor, ya que en sí misma recoge habilidades de tipo gramatical, semántico, fonético y pragmático. El adulto mayor no sólo es capaz de contar una historia y reconocerla como tal (como superestructura textual) sino también de depurarla y enriquecerlo y sobre todo de sostener una conversación y mantener cautivado el receptor a partir de su narración.

Es importante señalar que no se trata únicamente de contar un suceso sino también la historia principal y tener capacidad de abandonar el inserto para continuar en la

⁶ Pág. 21

⁷ Ejemplo tomado de la narración de Delia María Brenes, de Costa Rica

⁸ Omar Hernández de Costa Rica

⁹ Capítulo 6 del libro *Psicolingüística*. Por Allysa McCabe Pág. 316.

narración inicial. En el discurso de Omar Hernández de San Rafael de Heredia de Costa Rica no sólo podemos encontrar un suceso inserto o intercalado sino varios: La historia principal podía llamarse "yo estuve en la guerra" y los insertos: "la historia de Costa Rica", "la astucia militar de un soldado, porque no soy católico, entre otros. Con la admirable ventaja de cerrar cada historia para retomar el hilo de la principal. También es sorprendente la capacidad de traer a la memoria una historia a partir de algún fragmento de otra; de tal suerte que el anciano hace interminable su discurso ante este recurso memorístico que lo traslada de una historia a otra en forma casi mágica y con gran cantidad de información.

Capacidad para retomar el hilo de la conversación. En términos generales el "anciano de oro" es un gran conversador. Esta afirmación se fundamenta en varias evidencias: en primer lugar el anciano, aunque haga aclaraciones, decisiones, o sea interrumpido vuelve al tema central de la conversación; en segundo lugar le gusta ser escuchado y en tercer lugar tiene la capacidad suficiente de iniciar, mantener y finalizar una charla. Todo depende de sus condiciones anímicas y de salud.

Capacidad para emitir juicios de valor acerca de las experiencias narradas. La diferencia entre el discurso del viejo y los discursos de otras edades está en gran parte en la valoración que ésta hace de cada acontecimiento. El viejo se pone como ejemplo. Como modelo a seguir y toma partido frente a lo narrado. En los ejemplos se muestra que hay valoración positiva y negativa tendiente casi a la censura de los hechos. Juan Bautista Castañeda de 87 años dice "Yo fui un tipo muy humilde, penoso, muy tímido, harto bueno si pero" Doña Carmen Arce, Costarricense de 70 años, valora el pasado así: "pero si en cambio antes era todo muy sano... y ahora no puede uno salir"; Amada Chávez Alfaro de 88 años recuerda su juventud con orgullo así: "Fui muy derecha porque yo me crié con hombres" y más adelante agrega "yo nunca fui enamorada" y para referirse a sus padres dice "tuve un padre tan bueno, pero la madre fue que ni pa que".

Don Emilio Arce, Costarricense de 90 años valora su vida positivamente en: "No conozco los vicios, ningún vicio de nada. He sido muy delicado en mis cosas". Los 2 últimos son los informantes que con mayor frecuencia e insistencia juzgan los acontecimientos propios y ajenos.

Riqueza de recursos estilísticos. El anciano posee habilidad para establecer comparaciones y exagerar la

realidad con lo cual enriquece su discurso. También se observa gran facilidad para adjetivar, como se expuso en el punto anterior. Omar Hernández crea un símil con el cual forma una imagen magistral de lo sucedido con un grupo de hombres asustados que son tomados presos por sorpresa “y empiezan a temblar que eso parecía un terremoto”. Celso Avendaño de 80 años narra con hipérbolos constantes, lo ocurrido en el terremoto de Armenia “De una sola casa sacaron 17 muertos... allá hubo un poco de tragedias y muertos a pilas”.

La metáfora, el símil, el epíteto y la hipérbole dan fuerza expresiva al discurso, lo realzan y dan cuenta de la lucidez del emisor quien pone a prueba sus dotes literarias.

Fuerza kinésica y prosódica del discurso. El discurso es acompañado y nutrido semánticamente por lo gestual, en algunos casos también deícticos, y por la variación entonativa que asciende y desciende de tal forma que involucra al receptor. El anciano mueve ojos, manos, cara, frunce el ceño, señala, muestra, pregunta, exclama, se estira, se encoje y con ello dramatiza su experiencia y su sentir.

Capacidad de argumentación. El anciano no solo cuenta algo, sino que expone las razones por las cuales actuó de determinada manera o tomó una decisión. De nuevo el ejemplo es tomado de don Omar Hernández, acerca de por qué Teodoro Picado fue abandonado por sus hombres. Manifiesta: “Porque las fuerzas de Costa Rica no le habían correspondido, y cómo le iban a corresponder, si el mismo las estaba vendiendo en esa forma, avisándole al enemigo y dándole los datos de todo”. Aquí muestra las causas por las cuales el ejército se puso en su contra.

Capacidad para auto corregirse y ejercer control sobre su desempeño verbal. A este fenómeno también se le denomina “retrazado” y constituye una habilidad metalingüística que se adquiere en la niñez, y que en ancianos sanos, se conserva ante cualquier equivocación. El error que se corrige puede ser fonético, sintáctico o semántico. Doña Amada Chávez dice: “una de tantas fui donde... venía un doctor a ver a mamá” No quería decir que fue a ver al doctor, sino lo opuesto: el doctor venía a su casa; pero inmediatamente corrige y continúa narrando como si nada hubiese ocurrido

Habilidad para formar campos semánticos sólidos y coherentes. El anciano realiza un entramado de palabras y expresiones isotópicas con las cuales configura el campo semántico y excluye de su narración elementos

extraños que no contribuyan a formar el sentido deseado. Doña Carmen Arce construye el campo semántico del trabajo a partir de: “lo mandaban a trabajar, a coger café, temprano al cafetal, nos volvíamos a venir a las seis. Todas estas expresiones son coherentes entre sí y tributarias del significado narrado según Juncos.

“Los sujetos ancianos no tienen dificultad para organizar sus campos semánticos”¹⁰ Juncos y otros, quienes han estudiado ampliamente el desempeño lingüístico del viejo presentan una serie de conclusiones importantes como las que a continuación se relacionan:

“En las narraciones los ancianos constituyen discursos organizados”¹¹

“Mantienen la capacidad para el procesamiento sintáctico”¹²

“Saben eliminar la información no relevante”¹³

II. DIFICULTADES LINGÜÍSTICAS EN EL ADULTO-MAYOR

Así como se ha ejemplificado y comentado acerca de las habilidades del viejo, también se debe objetivar este documento, señalando aquellos problemas más usuales en su desempeño lingüístico y los cuales se deben en gran medida a su deterioro físico y mental, a problemas de memoria, enfermedades o agotamiento. En los discursos analizados se encontró:

Errores y deficiencias fonéticas:

Probablemente debidos a deterioro en sus órganos fono articulatorios, falta de tonicidad en los mismos, y en algunos casos, pronunciaciones propias de su nivel cultural.

Los fenómenos fonéticos más usuales son:

La coalescencia, presente en la totalidad (20) de los informantes con ejemplos como: “esi ‘hombre’ ra feliz”; “quera”; “cuanduno”; “nuera de mucha casta”; “pa’ que”; “los ‘iban”. Correspondientes a las expresiones: ese hombre era feliz; que era; cuando uno, no era de mucha casta; para que; los iban. Aquí se puede aducir también que estas realizaciones se deban a economía lingüística o a dificultades respiratorias de la edad, que obliguen al informante a reducir su producción lingüística.

¹⁰ En lenguaje y envejecimiento Pág. 38

¹¹ Ibid. Pág. 185

¹² Ibid. Pág. 52

¹³ Ibid. Pág. 185

La reducción silábica en: taamos por estábamos, tonces por entonces.

La reduplicación en: "Francia con Francia, con: con: con: los... los... estos estos reyes como era". Este fenómeno causa la sensación de violación, inseguridad o duda y es considerado también como: repetición innecesaria.

El Relajamiento: el anciano no termina de pronunciar la palabra o articula deficientemente el último elemento fónico de la misma.

Fenómenos de supresión: Por aféresis: tonces por entonces; izque por dizque; ice por dice, por síncope: arreglao por arreglado; levantaos por levantados. Por apócope: pa por para.

Cerrazón vocálica; nu´hay por no hay, nuera por no era; pasiar por pasear.

En ocasiones la deficiencia articulatoria es tan extrema que la palabra se hace completamente ininteligible.

Anomias: La anomia consiste en la dificultad para encontrar un término en el momento de la producción del habla. No es un fenómeno que aqueje solamente al anciano, sino que se hace presente en cualquier hablante, pero sobre todo con algunos afásicos. Se conoce como el fenómeno de la punta de la lengua y la Psicolingüística lo define como una dificultad de acceso al lexicón. La anomia trae como consecuencia dificultades en la fluidez del hablante, las cuales se manifiestan en imposibilidades para continuar o terminar una frase o enunciado. En ocasiones la persona enmudece, en otras, trata de ilustrar gestualmente el término y en otra crea mecanismos alternativos como la perífrasis, si esta táctica no diera resultado se vería la persona en repeticiones o circunloquios ineficientes que causan frustración y llevan al mutismo de hablante en casos extremos.

Los ancianos analizados aquí presentan esta dificultad en, aproximadamente un 40% lo cual genera fragmentos de habla repetitivos o auto correcciones tal como se ha mostrado ya en ejemplos anteriores.

Se puede concluir que los ancianos en general presentan habilidades discursivas importantísimas para la conservación y transmisión social y generacional de su experiencia y su cultura.

Los ancianos conservan más significativamente sus capacidades semánticas y pierden con mayor frecuencia y a más temprana edad, las capacidades del nivel fonético.

REFERENCIAS

1. BERKO GLEASON, Jean y Nan Bernstein (1999). *Psicolingüística*, 2ª. Edición, Mc Graw Hill, Madrid.
2. DELGADO, Juan Manuel y Juan GUTIERREZ (1994). *Investigación Cualitativa Editorial Síntesis* Madrid.
3. JUNCOS RABADAN, Onésimo (1998). *Lenguaje y envejecimiento. Bases para la intervención*. Editorial Masson, S.A. Barcelona, España.